



Le amo, pero ya no se me antoja

Muchas parejas tienen que enfrentar la pérdida de la libido o deseo sexual. Y existen casos especiales en los que esta situación responde a causas físicas, como un accidente, una enfermedad o el paso del tiempo, que cambian la apariencia de la pareja, pero no así el sentimiento.

Por: Psicólogo Sexólogo Silvestre Faya
Foto: Nancy López Estrada

Son muchos los hombres y mujeres que se refieren a su compañero sexual como a un cariño casi de hermanos, es decir, la excitación que les hacía buscar cualquier excusa para tener relaciones sexuales ha quedado atrás. Esta queja –de no antojarse el sexo con su pareja– tiene diversas causas, entre ellas la experiencia de algún evento traumático como una enfermedad, cirugía o accidente, haber adelgazado o engordado excesivamente, o un embarazo, circunstancias que modifican la apariencia del compañero volviéndolo menos atractivo.

Todos los días nos enteramos de que algún conocido tiene cáncer y por lo tanto debe

recibir quimioterapia o someterse a una operación que cambiará su aspecto. El drama que viven estas parejas en su intimidad es el reproche callado de su compañero, quien busca cualquier pretexto para no establecer comunión sexual.

La vida amorosa no sólo es querer a la pareja, sino también entregarse sexualmente. Los besos húmedos, prolongados, las miradas sensuales invitantes al coito y las caricias previas al contacto sexual provocan en los individuos un anhelo de goce. La penetración se encarga de unir a dos cuerpos, dos almas, en un instante único: el orgasmo.

Eso consolida la relación de pareja. Pero, ¿qué pasa con quienes tienen que enfrentar-

se a un cambio de su apariencia externa?

Un renglón poco atendido de la sexualidad es el de las personas con discapacidad. Parece que la sociedad quiere verlas como asexuadas. Así, es poco común ver a una pareja por la calle donde uno de ellos padezca parálisis cerebral o donde uno o ambos sean ciegos. Es el mismo caso de las personas que debido a que tienen diabetes les amputaron una o ambas piernas. ¿A poco estas personas no pueden disfrutar del sexo?

Nadie estamos a salvo de sufrir un accidente o padecer una enfermedad que cambie bruscamente nuestras expectativas ante la vida. Todo aquel que conduce sabe que

puede chocar. Lo mismo sabe el peatón o el ciclista, que diariamente tienen que lidiar como toreros los coches en la ciudad.

Nuestros días, tan llenos de estrés, han empujado a las personas a asumir que la tensión es lo normal y la manera socialmente aceptable de enfrentarla puede darse a través de la estimulación con la nicotina que contiene el cigarrillo o las bebidas alcohólicas; otros más urgidos de apoyo químico recurren a las drogas, y esto favorece los accidentes vasculares mejor conocidos como embolias o derrames cerebrales, así como los infartos de corazón. ¿Le resulta conocido? Y ¿cómo se imagina que es la intimidad de estas personas?



Por ello vemos a muchos enfermos terminales o próximos a un difícil procedimiento quirúrgico sacar fuerzas para lograr un momento de mayor placer erótico con su pareja

Una vez que se recoge lo que ese desafortunado evento dejó en el hombre o la mujer, viene la etapa de la reorganización del diario vivir, y en este sentido cabe la sexualidad. Hay quien no quiere, no puede o no desea mantener encuentros con una persona limitada, cicatrizada, deforme. Tal vez esto sea falta de caridad, pero es un hecho doloroso, real.

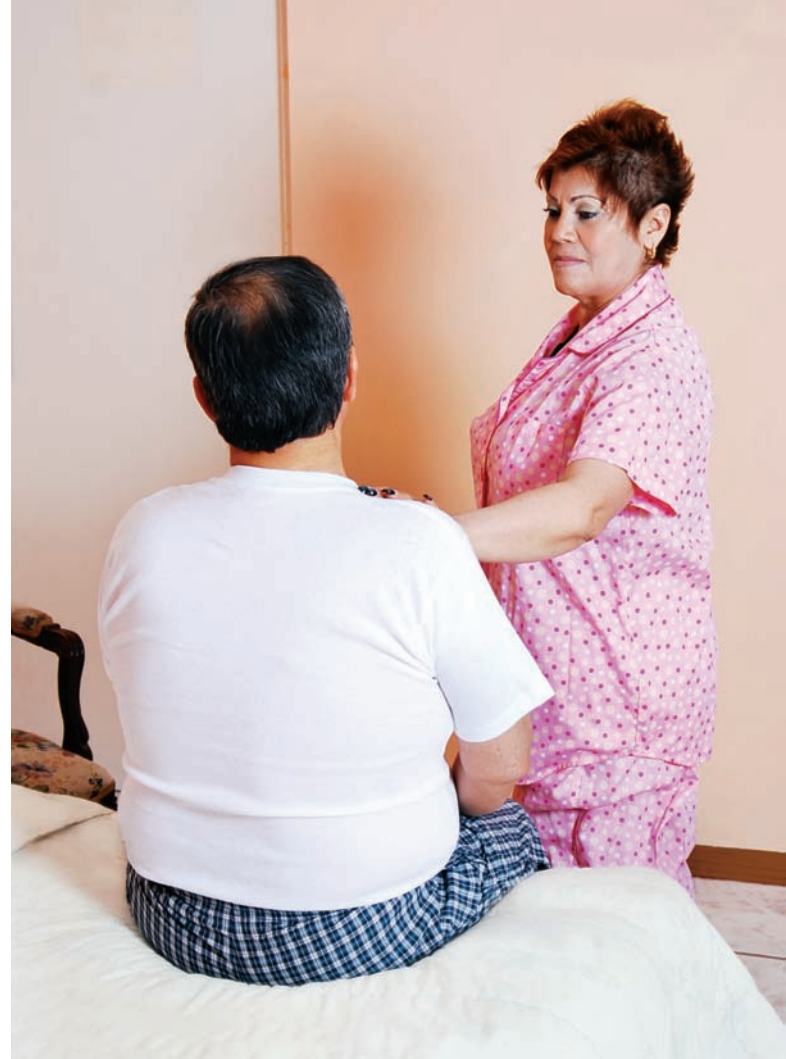
Quienes son acompañantes del que sufre la adversidad de una limitación física, anomalía o enfermedad y sienten que la aman pero ya no la desean, requieren de asesoría psicológica profesional a fin de establecer una nueva vinculación con su pareja o incluso para separarse de ella con el fin de no dañarla.

Y es que el amor y la pasión no se pueden suplicar: o se dan espontáneamente o sencillamente no existen. Aquí bien se puede comentar el caso de una mujer que luego de un derrame cerebral tuvo

como secuela un rostro torcido. Era difícil ver su rostro -antes hermoso- enfrentar esta dura prueba, mas su esposo, amoroso, deseoso de su mujer, torcía sus propios labios para 'emparejarlos' a los de ella. Esta pareja demostró así que la verdadera limitación se encuentra dentro de nuestros pensamientos.

Rechazar sexualmente a una mujer u hombre que sufrió algún incidente traumático o simplemente cuyas carnes antes vigorosas, ahora están flácidas por la acción del tiempo, es dar a entender que aquello que nos unió no era amor verdadero, sino sólo una situación ventajosa para únicamente disfrutar al otro y después convertirlo en un producto desechable.

Quien lamentablemente vive este rechazo necesita enfrentarse a la perspectiva de construir un nuevo proyecto de vida, una nueva manera de ajustarse a vivir sexualmente o cambiar de pareja.



Ya lo hemos dicho antes, el goce sexual se agota cuando la existencia termina. No es la edad ni la salud lo que hace a los seres humanos buscar las delicias que ofrece la sexualidad, son las ganas de vivir. Por ello vemos a muchos enfermos terminales o próximos a un difícil procedimiento quirúrgico sacar fuerzas para lograr un momento de mayor placer erótico con su pareja. Quien

tiene ganas de vivir, a pesar de lo difícil que sea su contexto actual, tiene derecho a deleitarse sexualmente.

Si su pareja actual lo rechaza, siempre habrá la expectativa de un nuevo vínculo amoroso. Hay que sacarle a la vida todo el jugo, hasta la última gota, hasta el último instante. §

Correo-e: sexologosilvestrefaya@hotmail.com